

Vejece militantes en contexto de pandemia. Un estudio realizado con referentes mayores de Argentina

Por Romina Manes, Leonardo Melechenko, Salomé Rostkier, Virginia Sáenz, Julia Vallendor y Sofía Wood

Romina Manes. Trabajadora Social. Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Metodología de la Investigación Científica. Licenciada en Trabajo Social. Profesora en Educación Media y Superior en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina

Leonardo Melechenko. Trabajador Social. Licenciado en Trabajo Social. Profesor en Educación Media y Superior en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina

Salomé Rostkier. Trabajadora Social. Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina.

Virginia Sáenz. Trabajadora social. Magister en Intervención Social. Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina

Julia Vallendor. Trabajadora Social. Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina

Sofía Wood. Trabajadora social. Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina

Introducción

El presente artículo tiene el propósito de describir y analizar la información suministrada por referentes mayores militantes en relación con el tópico de género y diversidad: vejece trans, vejece homosexuales, militantes a favor de derechos de las mujeres y contra la violencia de género; en particular a lo que atañe a sus militancias en el contexto de la pandemia por el virus COVID-19 en la etapa de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (en adelante ASPO). El trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACYT “Vejece derechos y políticas públicas: un abordaje desde la interseccionalidad entre edad, género y pobreza” perteneciente a la Programación 2020 desarrollado en la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

En este artículo analizamos las particularidades de la militancia de las personas mayores, sus desafíos en el contexto de pandemia, las desigualdades atravesadas y la potencia de su activismo social. En este sentido, presentamos los resultados y discusión elaborados a partir del análisis de los relatos de referentes mayores militantes por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres y las disidencias para dar cuenta de las características de las vejece militantes en contextos de pandemia.

En el primer apartado abordamos el análisis del impacto del ASPO en las vejece militantes estableciendo consideraciones acerca de la desigualdad, el padecimiento subjetivo y las

resistencias. En el siguiente apartado analizamos las experiencias de militancia en contexto de pandemia en términos de dificultades, logros y virtualización de la lucha por los derechos humanos, recuperando los relatos de las personas mayores referentes para dar cuenta de las características de las vejeces militantes en contextos de pandemia.

Al respecto, desde la perspectiva del curso de vida abordamos las relaciones entre las personas mayores y la sociedad, en las que se van configurando diversas trayectorias de vida. Así, desde nuestra mirada, las trayectorias de vida consisten en derroteros complejos determinados por contextos sociohistóricos que delimitan su desarrollo. En efecto, la perspectiva del curso de vida concibe las relaciones entre individuo y sociedad a partir de la idea de que los momentos y sucesos históricos, sociales e individuales van configurando las trayectorias vitales individuales y colectivas. Este enfoque destaca la idea de trayectoria como recorrido, camino o línea de vida por la que transitan las personas y entiende al envejecimiento como un proceso que se inicia con el nacimiento y concluye con la muerte, destacando la singularidad y el dinamismo de cada caso en particular.

Finalmente, presentamos unas conclusiones acerca de las particularidades de la militancia de las personas mayores en el contexto de pandemia, las desigualdades atravesadas y la potencia de su activismo social. En este sentido, la heterogeneidad y desigualdad en las vejeces se articulan con la trayectoria de militancia a partir de momentos significativos atravesados en la vida de las personas mayores. Asimismo, los relatos dan cuenta de resignificaciones de las historias personales como disparadoras de movilizaciones colectivas en el marco de las organizaciones de lucha por los derechos humanos, los derechos de las mujeres y las disidencias.

Marco teórico

Entendemos a la gerontología y al abordaje gerontológico como un campo interdisciplinario de articulación de saberes. A lo largo de la historia y principalmente a lo largo del siglo XX, distintas teorías y perspectivas han ido dando cuenta de dos fenómenos centrales en el campo: la vejez y el envejecimiento. Así, si bien se han desarrollado reconocidas perspectivas teóricas con relación a dichos conceptos -como pueden serlo la teoría de la desvinculación y la teoría de la actividad (Robledo, C.; Orejuela, J. 2020), la teoría del ciclo vital (Neugarten, 1970) y la actual teoría del curso de vida (Blanco, 2011), entre otras- desde las últimas décadas del siglo XX se vienen desarrollando investigaciones regionales y nacionales que dan cuenta de dichos procesos en ámbitos locales (Manes y otros 2019). Estas perspectivas retoman la centralidad de la mirada acerca de los procesos y realidades propias, así como la relevancia de llevar a cabo análisis situados a partir de las características y particularidades locales y regionales.

En ese sentido, Nora Aquin (2016) destaca que la legitimidad del conocimiento y de las teorías científicas dependen de la capacidad de estas para explicar y proponer soluciones a los problemas que afectan a nuestra sociedad, por lo que los estudios de carácter local, nacional y situado representan un compromiso ineludible, tanto del trabajo social como del campo gerontológico.

Dar cuenta de la vejez como una construcción social¹ compleja y del envejecimiento como proceso desde definiciones que tengan en cuenta las particularidades de nuestra región, historia, economías, territorialidades, etc., permite abordar el análisis a partir de construcciones propias capaces de comprender los fenómenos en su real representación.

1 La Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA 2015) define a la vejez como “Construcción social de la última etapa del curso de vida”.

Sostenemos y proponemos un abordaje y mirada interseccional en la cual el análisis situado es definido no sólo por las variables señaladas anteriormente sino por conceptos como los de clase social, territorio, raza, género y pobreza, los cuales adquieren centralidad en el contexto latinoamericano en el que las desigualdades atraviesan, complementan y definen las diferencias.

Desde esta perspectiva en la que el análisis histórico situado y contextualizado nos acerca a la idea de que la categoría y el concepto de edad² no son suficientes para abarcar ni comprender la complejidad del proceso de envejecimiento como categoría dinámica y particular es que proponemos pensar en “vejezes” en plural y adentrarnos en los múltiples, diversos, distintos y particulares modos en que todas y cada una de las personas envejecen.

La interseccionalidad como concepto, así como el análisis interseccional, desarrollados a finales de los años 80 para dar cuenta de la interacción de diferentes discriminaciones que, articuladas, podían generar una situación nueva y única (Bach, A 2010), interpelan a los conceptos totalizadores y homogeneizantes vinculados a la vejez y nos obligan a indagar en las particularidades de nuestro territorio, en el que las desigualdades de género, de clase, de raza o territoriales definen envejecimientos diferenciales que determinan, en última instancia, desiguales accesos a la vejez. Este acceso desigual remite no sólo a las desigualdades económicas, laborales, vinculares, estructurales, etc. con las cuales llega una persona a la vejez, sino también al acceso desigual a esta etapa para poblaciones que transitan a lo largo de su vida innumerables desigualdades e injusticias económico-sociales.

Los estudios de género, junto con los aportes del feminismo, representan un abordaje privilegiado para indagar con relación a este acceso desigual y a la intersección de desigualdades, llegando incluso a cuestionar, por ejemplo para el caso de la población travesti-trans, el concepto mismo de vejez atento a que la expectativa de vida de dicha población se encuentra muy por debajo de aquella establecida para la población total³ de un territorio (Amaro 2017).

En este transitar del propio envejecimiento volvemos a destacar la historicidad, el contexto y la dimensión de lo local en una apuesta teórica que invoque lo singular desde una mirada que pueda dar cuenta de procesos a partir de los cuales lo diferente se vuelve desigual y donde las diferencias definen jerarquías. En este sentido, Quijano (2007) propone el concepto de “colonialidad del poder” como una estructura de relaciones que se mantiene en los países marcados y definidos en su origen por vínculos coloniales con las potencias centrales y que, no obstante, la finalización de tales ataduras y relaciones económicas define patrones de poder y dominación en los cuales las diferencias se transformaron en desigualdad por la imposición de jerarquías y clasificaciones de carácter eurocéntrico.

De esta manera, la perspectiva decolonial nos propone pensar en las diferencias devenidas en desigualdades a partir de los procesos de jerarquización establecidos y determinados por patrones de poder hegemónicos en el sistema capitalista. Asimismo, los procesos desencadenados a partir del inicio de la conquista del territorio latinoamericano, en los que la ruptura del orden precolombino al arribo de los conquistadores desencadenó una dinámica de desmembramiento y fragmentación de las comunidades y pueblos originarios a partir de la lógica de poder y

2 Roque, M y Fassio, A. (2015) destacan que, en el caso de las personas mayores, la edad cronológica se vincula con diversos modos de concebir la temporalidad (psicológica, social, biológica) y que moldea la manera en que la misma ha vivido su vida

3 La Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA 2015) define “Persona mayor” como aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años.

dominación que establecería el sistema colonial, imprimirán características específicas a los procesos de integración social posteriores.

Desde esta perspectiva, Carballeda (2008) sintetiza en el concepto de *cuestión social* las diferentes tensiones y problemáticas sociales que atraviesan nuestras sociedades. El autor vincula el origen del concepto al surgimiento mismo de la modernidad en el renacimiento, cuando “esta aparición es relacionada con el desvanecimiento de los mecanismos de integración de las sociedades precapitalistas y necesariamente a partir de la ausencia de nuevos modos de solidaridad y cohesión” (p.4). El autor destaca que en América Latina, la *cuestión social* surge de la mano de la dispersión de culturas y civilizaciones avasalladas por la conquista y los intentos de construcción de lazos de sociabilidad ante el sometimiento de los conquistadores. La cuestión social llega así a América de la mano de la conquista y los problemas sociales principales vinculados a aquella estarán vinculados a los procesos de fragmentación de los pueblos originarios más que por el desarrollo de la economía capitalista. La denominada cuestión social se encuentra definida entonces en nuestros territorios a partir de la fragmentación y la imposición de clasificaciones y jerarquías y epistemologías hegemónicas (Smith, T. 2016). El concepto de cuestión social en perspectiva decolonial nos ayuda entonces a pensar la complejidad de las trayectorias de vida en nuestros territorios y en los diferentes modos de envejecer que devienen en vejezes desiguales.

La interseccionalidad adquiere un nuevo peso a partir del análisis decolonial por el cual el envejecimiento diferencial deviene en vejezes desiguales a partir de los diferentes recorridos y status que realizan y poseen las personas mayores en cuanto a las variables de género, raza, territorios, etc.

Por su parte, y en línea con la perspectiva decolonial y el posicionamiento con respecto a los sistemas de clasificación y jerarquización, la gerontología crítica nos ayuda a pensar el modo en que se desarrollan los conceptos que explican la vejez y el envejecimiento. Rechazando la asepsia y neutralidad teórica positivista inherente a la gerontología tradicional, y apoyándose en la teoría social contemporánea, la gerontología crítica destaca que tanto los saberes científicos como los no científicos se encuentran influenciados por valores de época, creencias y significados contextuales (Urbano, C. & Yuni, J. (2008), cuestionando así la universalidad de conceptos como los de autonomía, salud e independencia, por considerarlos valores y principios apreciados en las sociedades occidentales blancas.

Desde nuestra mirada, las trayectorias de vida se constituyen en derroteros complejos determinados por contextos sociohistóricos que delimitan su desarrollo. En este sentido, la denominada perspectiva del curso de vida, a partir de las cuales pensamos las trayectorias de vida, concibe las relaciones entre individuo y sociedad a partir de la idea de que los momentos y sucesos históricos, sociales e individuales van configurando las trayectorias vitales individuales y colectivas. Este enfoque (Blanco, M. 2011) destaca la idea de trayectoria como recorrido, camino o línea de vida por la que transitan las personas y entiende al envejecimiento como un proceso que se inicia con el nacimiento y concluye con la muerte, destacando la singularidad y el dinamismo de cada caso en particular. Asimismo, la idea de transición remite al de cambio de estado⁴ o situación de una persona con respecto a alguna dimensión de su vida o trayectoria en particular. Estos cambios de estado requieren algún tipo de adaptación a la nueva situación, por cuanto no son previsibles ni predeterminados a pesar de que por cuestiones históricas, culturales o sociales algunos puedan tener mayor probabilidad de presentarse. Los momentos significativos, por su

4 Elcheroth et al., 2003 definen los estados como “...un período en la vida de duración variable, caracterizado por una relativa estabilidad y equilibrio. Como mínimo, un estado puede definirse como ‘un estado estable entre dos transiciones’ (p.5). En Blanco 2011, p. 13

parte, son aquellos "eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida" (p. 13).

Los principios que rigen el paradigma o perspectiva de curso de vida tienen que ver con el *desarrollo a lo largo del tiempo* como idea fundamental, donde la temporalidad da cuenta de la historia de las personas; con la *relevancia del tiempo y el lugar*, destacando que las trayectorias de vida se desenvuelven en contextos específicos determinados por variables culturales, políticas e históricas particulares; con el *momento de emergencia*, como consideración del momento específico en que un suceso o evento se desarrolla en la vida de una persona; con la *interconexión de las vidas*, ya que las trayectorias individuales siempre se encuentran en relación con otras trayectorias a partir de las cuales se ponen en juego las articulaciones entre lo individual y lo social; con el libre albedrío y la capacidad y posibilidad de las personas de tomar decisiones por sobre los condicionantes de carácter socio histórico y de construir su propio curso de vida dentro de una estructura de posibilidades y oportunidades.

En el presente estudio, el análisis de las vejezes, múltiples, heterogéneas y desiguales, se articula con la trayectoria de militancia a partir de momentos significativos atravesados en la vida de las personas mayores, muchos de ellos enmarcados en la desigualdad, la exclusión, los prejuicios y las violencias. Al mismo tiempo, las historias personales son resignificadas como disparadoras de movilizaciones colectivas en el marco de las organizaciones de lucha por los derechos humanos, los derechos de las mujeres y las disidencias. Las personas mayores que han militado gran parte de su vida en estos movimientos ocupan un lugar central desafiando no sólo los estereotipos de género sino también los prejuicios edadistas a través de las propuestas de nuevas formas de habitar la vejez.

Explicación del método utilizado

En la investigación realizada nos acercamos a la complejidad de las trayectorias y cursos de vida desde un abordaje cualitativo y desde las posibilidades que brinda el enfoque biográfico narrativo como articulación de aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos para abordar a las distintas historias y "contribuir a la memoria de aquellas personas dispuestas a narrar sus experiencias" (Rubilar, 2017,1). A partir de los relatos de quienes forman parte de la investigación, este enfoque se centra en lo singular y heterogéneo de cada situación particular. Asimismo, posibilita, de la mano de la construcción de coordenadas histórico-biográficas que emergen de los relatos, la aparición de elementos comunes que estructuran y organizan a los distintos grupos con quienes se trabaja.

El enfoque biográfico destaca el relato y la palabra propia de las personas y la entrevista pone en juego una dinámica de interrelación en la que la escucha atenta favorece un vínculo de confianza en el que las personas pueden dialogar con sus trayectorias, sus memorias y recuerdos en la búsqueda de la propia palabra muchas veces silenciada o callada.

Desde este marco es que durante 2021 el equipo de investigación realizó 14 entrevistas en profundidad a referentes mayores militantes por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres y las disidencias. Cada relato construido en marco de la entrevista fue editado en conjunto con las personas entrevistadas y publicado como un capítulo del libro "Vejezes y géneros. Memorias de resistencias, luchas y conquistas colectivas" (Manes; Carchak Canes, Merlo Laguilo, 2021) bajo la autoría de cada referente, cuestionando de esta forma el extractivismo académico que con frecuencia oculta la voz de las personas protagonistas de los procesos que son investigados.

En ese sentido, en este artículo se presenta el análisis temático de los datos y se recuperan las citas de los relatos que son significativas para dar cuenta de las características de las vejees militantes en contextos de pandemia.

Resultados y Discusión

El impacto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en las vejees militantes. Desigualdad, padecimiento subjetivo y resistencia

El 19 de marzo de 2020 el presidente de la Nación Argentina, mediante el decreto N° 297/20, dispuso el ASPO, medida que fue prorrogada en varias oportunidades con modificaciones a través de decretos hasta el 2 de agosto de 2020. El decreto establecía que todas las personas debían permanecer en sus residencias habituales o transitorias y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo. De esta forma se estableció la prohibición de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos a fin de prevenir la circulación y contagio del virus, con excepción de las personas denominadas trabajadoras esenciales. Sin embargo, las personas mayores de 60 años y/o con enfermedades preexistentes se encontraban eximidas de presentarse a sus trabajos. En esta línea, existía la recomendación de que las personas mayores extremaran sus cuidados a fin de prevenir el contagio del virus.

El contexto descrito de ASPO interfirió en la vida cotidiana de todas las personas, visibilizando y acrecentando las desigualdades existentes. Siguiendo a Aaasa y Kessler (2020), recuperamos las tres características principales de las desigualdades. En primer lugar, las desigualdades son plurales y multiformes, al mismo tiempo que se agregan y potencian unas a otras. En segundo lugar, son pertinentes en cada coyuntura de crisis, es decir que ciertas desigualdades estarán siempre en primer plano, como por ejemplo dimensiones de ingreso o clase social; sin embargo, otras dimensiones que no suelen ser problematizadas en estos contextos cobran importancia. Por último, algunas dimensiones que parecían superadas vuelven ocupar un lugar central en el debate público.

El ASPO establecía que las personas no podían ir a trabajar ni circular libremente, teniendo que quedarse en sus hogares. Esta situación significó una mayor vulnerabilidad de sus condiciones de existencia para la población que no contaba con una vivienda, trabajo y/o redes de familiares quienes brindaran sostén; en particular, en la población mayor trans, ya que las volvió a colocar en un lugar de persecución -experimentada en otros contextos- si circulaban y violaban la cuarentena; y a su vez, que por sus condiciones materiales de existencia se encontraban expuestas al contagio del virus.

Así se observa en el Relato de María Belén Correa⁵ con respecto a la población trans:

La pandemia hizo visibilizar la desidia que vivimos la población trans (...) La pandemia visibilizó que no todas tienen casa, la pandemia visibilizó que no todas tienen trabajo, que no todas tienen familia. Visibilizó el estado precario en el que están casi todas. Visibilizó la desidia en el tema de salud. Se visibilizaron las compañeras que estaban viviendo abajo del puente, que le decían que no podían estar en la calle, ¿y a dónde iban? Si ese era su hogar, debajo de un puente. (...) Eso fue lo que demostró la pandemia, visibilizar lo que veníamos contando hace mucho tiempo. Creo que pasó lo mismo que en el 2001 (en Argentina) con el estallido social (2021:72).

5 María Belén Correa es activista trans por los derechos de las minorías sexuales, las personas LGTBI, y en especial en Personas Trans (travestis transexuales y transgéneros) hombres y mujeres

Por otro lado, la pandemia tuvo un impacto significativo en la esperanza de vida de las personas mayores. Poblaciones mayores con menor esperanza de vida como la trans o personas portadoras de VIH se vieron afectadas por las consecuencias biológicas del virus, mientras que la población trans padeció las consecuencias sociales de la pandemia con un aumento de la persecución, falta de redes de cuidado y el incremento de la violencia. No obstante, para la población trans, la nueva normalidad de la pandemia en el contexto del ASPO no hizo más que recrudecer el aislamiento social que padecieron durante décadas a causa de la discriminación, a lo que se sumó el riesgo de muerte. En esta línea también se destacan las no respuestas del campo científico. El avance de la farmacología y la carrera científica acelerada en pos de conseguir la vacuna contra el COVID-19 dejó en evidencia que luego de más de 30 años aún la humanidad no ha encontrado una vacuna contra el VIH, virus que en sus inicios de pandemia se identificó con la población gay, que al día de hoy sigue cargando con prejuicios. En este sentido, Edgardo Corts⁶ (2021, 116) señala que

Las dos grandes luchas en el campo de VIH son vencer el estigma y la discriminación, y segundo, conseguir la cura. Hay que tener en cuenta que en un año se han conseguido 250.000 vacunas contra el COVID-19 por la pandemia que estamos atravesando, pero como quedó el sentido instalado de que el VIH es una cuestión de algunos grupos han pasado cuarenta años y tenemos los retrovirales que nos han permitido mejorar la calidad de vida; pero no hemos conseguido la vacuna.

Con respecto a la escasa esperanza de vida de la población trans, Eugenio Talbot Write⁷ (2021, 79) señala que

La vejez es una experiencia nueva, pero lo que más se impone es la desmedicalización, la desfarmacologización de nuestros cuerpos, porque de repente ya no resistimos las dosis de hormonas que nos inyectamos y los médicos empiezan a decir “pará que tu hígado no da más”, “pará que los riñones no dan más”. Las siliconas migran para todos lados, entonces empieza un proceso complejo que implica otro cambio más. Aquellos que hemos decidido inyectarnos hormonas hace un tiempo, tenemos que decir en un momento “pará”; y “pará” implica decir “ya sos viejo”.

Por su parte María Belén Correa da cuenta del impacto de la pandemia en la población trans, al expresar que

Todas proyectábamos morir jóvenes y bellas en el cajón, esa era nuestra expectativa de vida: porque sabíamos que íbamos a morir jóvenes. Porque esa expectativa de 35 años, antes de la Ley de Identidad de Género (que el año pasado alcanzó los 40,7 años) no ha cambiado, solo pudimos aumentarla un poco. Pero la pandemia hizo que esos números bajaran. El año pasado hubo muchas más muertes. Los asesinatos continúan. Hoy en día inclusive estamos sumando los números de los hombres trans, porque también al hacerse los hombres trans visibles y empezar a trabajar en comunidad, podemos saber la numeración de ellos (2021:62).

6 Edgardo Corts es militante por la defensa de los DDHH de las personas mayores y de las personas con VIH.

7 Eugenio Talbot Write fue un varón travesti trans, sobreviviente de la última dictadura cívico Eclesiástico Militar en Argentina y militante por los derechos humanos.

De esta forma, el ASPO significó la profundización de desigualdades y un revivir situaciones de vulnerabilidad para el colectivo trans. Por otro lado, la analogía con el escenario de la crisis económica-social-política atravesada por Argentina en 2001 implica un acercamiento de una población vulnerada a una zona de exclusión aún más profunda, en donde ciertas condiciones de reproducción de la vida cotidiana se igualan a la vulnerabilidad vivida por el colectivo trans.

Al respecto de las persecuciones, Assusa y Kessler (2020) mencionan que el principal accionar del Estado en el contexto de pandemia se concentró en el territorio como medida continente para prevenir el contagio. De esta manera, las desigualdades espaciales se pusieron en evidencia en la cercanía o lejanía con servicios públicos y privados, en el acceso a recursos vitales como agua potable, el acceso a una vivienda, las condiciones de habitabilidad. No obstante, los autores señalan que el despliegue de fuerzas de seguridad en los distintos territorios se dio de forma desigual, en volumen y en prácticas de intervención.

Por otro lado podemos afirmar que la pandemia ha reforzado en diversas latitudes estereotipos edadistas, ya que la decisión de las autoridades sanitarias ha sido tomar la edad como criterio para la desescalada, situando a las personas mayores como las últimas en poder salir del aislamiento. Las restricciones a las relaciones sociales aumentaron el problema preexistente de soledad y aislamiento de las personas mayores y las consecuencias en la salud de la desconexión social que existían antes de la pandemia (Pinazo Hernandez, 2020).

En Argentina, la primera intervención del Estado ha sido cuidar o resguardar la salud y la vida de las personas mayores, quienes fueron las primeras que entraron en cuarentena y fueron las últimas en salir, lo cual ha generado un impacto en la angustia, en la ansiedad y la incertidumbre. El cuidado de estas personas se ha tornado un eje central y primordial en la agenda pública en el escenario de la pandemia y al mismo tiempo nos permite reflexionar acerca del impacto que tuvo el ASPO en las condiciones de vulnerabilidad y exclusión (Carchak et.al; 2020).

En ese sentido cabe señalar que las personas mayores entrevistadas por este equipo habitan la vejez desde la propia trayectoria de militancia, por lo que su proyecto de vida se vincula directamente a la lucha y a la participación en espacios colectivos, que a la vez les brinda la oportunidad de relacionarse con otras cohortes generacionales. El escenario de la pandemia ha favorecido la homogeneización con el colectivo al que pertenecen por edad, identificándolos con connotaciones negativas, prejuiciosas y estereotipadas de la vejez, tales como la pasividad, el requerimiento de cuidados, la enfermedad o la cercanía a la muerte. Pero a su vez, podemos afirmar que las trayectorias de militancia les ha permitido tener acceso a herramientas tecnológicas, así como recursos ligados a la participación, a dinámicas grupales y redes a las cuáles recurrir.

Con respecto a los cambios que la pandemia generó en su entorno, Ana Gallardo⁸ afirma que

con la pandemia Covid-19 de golpe paré de trabajar... lo que pasó fue el desconcierto de cuándo termina... Y después un día entendí que lo que tenía que hacer era empezar a hablarles, llamarlas (a las mujeres mayores con quienes trabajaba en forma presencial) y hacer el trabajo en forma virtual y me encontré con la dificultad de que la mayoría no tiene buena internet, o que es difícil. (...) Si no te aggiornaste es muy complejo. Me costó mucho comunicarme con ellas (194-195).

8 Ana Gallardo es feminista y artista política: usa el arte como una forma de expresar ideas, resistencias y transformaciones.

Podemos afirmar que las personas mayores que participaron en la investigación han logrado mantener y sostener con esfuerzo las redes construidas, porque su ejercicio en la participación y los entretijos que fueron elaborando a lo largo de una vida de militancia se sostuvieron a pesar de los obstáculos presentados por el distanciamiento físico consecuencia de la pandemia. En este sentido, existe un amplio consenso acerca de la incidencia positiva que las redes sociales poseen sobre la salud física, el estado funcional y el desarrollo de las actividades de la vida diaria de las personas, en especial de las mayores. Con relación a la importancia de las redes sociales, Virginia Franganillo⁹ señala que

Con todo eso está mi vida, metida adentro del teléfono, el Zoom y con todo el drama que se está viviendo; hablando con las compañeras de todos los sectores juntando fuerzas y estrategias políticas para la post pandemia. A mí me pone contenta la gente, sufro el aislamiento, aunque me ha significado un mayor trabajo sobre mí misma (2021, 201).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) afirma en su informe que la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en su artículo 6 establece que los Estados Parte adoptarán todas las medidas necesarias para garantizar a la persona mayor el goce efectivo del derecho a la vida y el derecho a vivir con dignidad en la vejez hasta el fin de sus días, en igualdad de condiciones con otros sectores de la población. En este sentido podemos afirmar que los protocolos elaborados para atender a las personas mayores frente al riesgo de ser contagiadas por Covid-19 en Argentina fueron útiles y necesarios, pero no suficientes; fueron escasos los cuestionamientos respecto a las medidas de confinamiento y sus significativas consecuencias para la salud mental y bienestar general de las personas mayores.

En las entrevistas se observa el esfuerzo individual de las personas mayores referentes puesto al servicio de la red, del grupo, de la construcción colectiva, a fin de no abandonar los espacios ganados a través de los años de lucha, así como la implementación de nuevas estrategias para continuar trabajando en la defensa de los derechos de los colectivos a los que pertenecen. En relación a esto, Graciela Balestra¹⁰ afirma que

Desde marzo (de 2020) cuando se decreta el aislamiento obligatorio, empezamos de a poquito a trabajar en forma virtual. Al principio, sobre todo a los adultos mayores les costaba mucho aprender a usar el Zoom, aprender a comunicarse, pero lo que veíamos es que estaban cada vez más solos. Esta soledad de la que hablaba antes, que podían capear viniendo una vez por semana, por lo menos, a encontrarnos, ya no la tenían... (2021, 144).

La pandemia conllevó dos motivos de discriminación: la salud frágil y la edad. No solamente ha impactado en la salud física sino que también afectó los hábitos de vinculación social. El manejo del miedo individual y colectivo no queda ausente de los impactos del virus: se experimenta desde el pánico en soledad hasta la alarma pública, potenciadas siempre por la sobreexposición informativa con niveles de saturación. Todos estos fenómenos debemos leerlos en clave de las personas mayores, una población en la mira del virus, una población que ya sufría alguna dimensión del aislamiento social, la falta de contención y de apoyo. (Alberti en Marín 2020).

9 Virginia Franganillo es socióloga, feminista y militante por los derechos de las mujeres.

10 Graciela Balestra es psicóloga especialista en Diversidad, Presidente de Puerta Abierta a la Diversidad, fundadora del Primer Centro de jubilados LGBT de Argentina.

En ese sentido, Edgardo Corts señala que

En cuanto a la pandemia Covid-19, realmente los primeros dos, tres meses fueron terribles, fueron de estar encerrados, (...) Lo hablo mucho en terapia, todo el año he hecho terapia a través de videollamada, y hay un tema que es constante en mi terapia, la incertidumbre, un sentimiento que me atraviesa todo el tiempo. (...). Entonces es una sensación de incertidumbre continua (2021, 118).

Por su parte, Nina Brugo¹¹ señala con respecto al impacto físico y emocional del aislamiento, que

Esta pandemia me ha hecho tantas cosas, salieron muchas cosas físicas mías, me di cuenta que tengo mis límites, antes no me daba cuenta. Me está costando... Al estar sola, yo no viví sola nunca, vivía con mi esposo que se murió justo hace dos años. Nosotros vivimos 44 años juntos y ahora que estuve unos días medio mal, dos noches se quedó a dormir una amiga, otra noche otra. O cuando tenía unos mareos muy terribles, me asustaron. Mi hijo me llama casi todos los días, cosa que antes no pasaba (Brugo, 2021, 161).

Por su parte Martha Rosenberg afirma que

La pandemia Covid-19 me afecta muchísimo, no solo a nivel de mi riesgo personal, ahora tengo por suerte dos dosis de vacuna, podría salir a la calle, pero perdí el gusto, porque después de estar más de un año encerrada no me hace mucha gracia. (2021, 170).

A la luz de los relatos de las personas mayores entrevistadas podemos afirmar que la intervención en el campo gerontológico debe realizarse junto a las propias personas mayores, desde sus deseos, necesidades, intereses, de manera tal que sean reconocidas, nombradas y consideradas como actores políticos, participantes, decisores, sujetos de derecho, para lo cual resulta imprescindible modificar las actitudes cotidianas que se tiene hacia esta población (Ludi, 2012). En el contexto de pandemia, quizás en virtud de proteger y cuidar la salud de las personas mayores, no fueron escuchadas las voces de las diversas vejeces que siempre tuvieron mucho por decir y que durante el aislamiento, aún con las limitaciones que existían, continuaron siendo parte activa y fundamental de la construcción de esta sociedad.

La militancia en contexto de pandemia: dificultades, logros y virtualización de la lucha por los derechos humanos

Entendiendo a la vejez como la última etapa del curso de vida, resulta importante reconocer su carácter diverso y heterogéneo; hablamos de vejeces múltiples y desiguales que se desarrollan en los distintos contextos sociales y culturales. Lo que caracteriza a las personas entrevistadas es que el proceso de envejecimiento que presentan se encuentra atravesado por su participación política, por su militancia en la defensa y lucha por derechos humanos y de género, por sus resistencias a

11 Nina Brugo es abogada laboralista, feminista e integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

modelos dominantes, cronohegemónicos y heteronormativos del envejecer. De esta forma, cuando la lucha individual se transforma en demanda colectiva atraviesa a quienes participan, supera lógicas edadistas y modifica su forma de habitar el mundo. Los proyectos de vida se ven influenciados por la militancia, vitalizando la existencia. Es en dicha dimensión colectiva que su fuerza se potencia, donde la adaptación y la capacidad inventiva es una herramienta para enfrentar los nuevos contextos.

Siendo la participación política, social y cultural de las personas entrevistadas un rasgo constitutivo de su identidad, encontramos diferentes formas mediante las cuales pudieron sostener estos espacios durante la pandemia. Destacamos cómo lograron adaptarse y transformar su actividad mediante el uso de la tecnología con el fin de continuar sosteniendo sus espacios de militancia, donde la capacidad de agencia se hace evidente nuevamente para continuar con sus trayectorias vitales de activistas.

De ese modo, ante el abrupto freno impuesto por la pandemia a toda actividad presencial, con diferentes ritmos, medios y plataformas comenzaron a retomar sus actividades adaptándose al nuevo contexto. Graciela Balestra menciona que de a poco comenzaron a trabajar de forma virtual, cuando se presentaron diferentes dificultades:

al principio, sobre todo a los adultos mayores les costaba mucho aprender a usar el Zoom, aprender a comunicarse, pero lo que veíamos es que estaban cada vez más solos. Esta soledad de la que hablaba antes, que podían capear viniendo una vez por semana, por lo menos, a encontrarnos, ya no la tenían Entonces rápidamente se empezaron a deprimir muchísimo (2021, 144).

Muchas de las personas entrevistadas manifestaron la obligada virtualización de las actividades que antes se hacían de forma presencial, de modo que tuvieron que dedicarle tiempo a aprender a usar la tecnología que les permitiera sostener los diferentes espacios de comunicación para mantener viva la llama de la militancia, tal como menciona Elsa Schartzman¹² (2021, 181) cuando plantea “*dar clases virtuales, reuniones virtuales de ciento y pico de personas, cursos, participar en la Plataforma Zoom, aprender a debatir y discutir y aprender a sostener el micrófono y la cámara*”.

Más allá de los obstáculos generados por los nuevos lenguajes digitales y las dificultades con respecto al acceso a la tecnología, las personas mayores entrevistadas pudieron reinventar sus espacios de militancia y lucha colectiva. Como menciona Ricardo Carreras¹³, en las escuelas comenzaron a realizar

clases virtuales, sincrónicas o no, donde participo leyendo, narrando, haciendo actividades de lectura, nanas, narraciones, poesías, leyendas, teatro leído, todo esto junto con la bibliotecaria y el docente a cargo (...) El año pasado desde el Instituto me pidieron que grabe un audio de treinta y cinco minutos narrando cuentos y hablando del Dispositivo de contar cuentos (2021, 126).

12 Elsa Schartzman es Socióloga e integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

13 Ricardo Carreras es militante por los derechos de la comunidad LGTBI

Siendo un aspecto fundamental de la militancia poner el cuerpo en manifestaciones y marchas que evidencian el peso de la lucha colectiva, la falta de presencialidad hizo tambalear dichas actividades que son significadas en términos de dispersión. Por su parte, Nina Brugo menciona que

Ahora estamos dispersos, la pandemia nos ha dispersado. Yo veo que el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) por ejemplo no pudimos hacer una gran marcha. El 24 de marzo (Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia) algo se hizo, pero no todo. Tuve la oportunidad de ir (2021, 163).

Asimismo, en los relatos se hace referencia a los beneficios de la virtualidad, siendo algunos de los principales fuertes la conexión con otros países y espacios antes vedados. Como menciona Marcelo Romano¹⁴,

este contexto tuvo algo positivo, la verdad hizo que nos conectáramos con muchísima gente con la cual antes no nos conocíamos, los que estamos en el interior o incluso los que están aún más en el interior, era imposible. Imaginarme dos años atrás que iba a supervisar un equipo en Chile, era decir ‘me voy a Chile’, y hoy lo estoy haciendo. O tener una red latinoamericana con una fluidez instantánea, momentánea, permitiéndonos conectarnos con distintas personas que trabajaban en la problemática (2021, 240).

Por su parte, Nina Brugo sopesa que

no tenemos las reuniones de antes, pero me encantan las reuniones virtuales, puedo seguir participando activamente acá y en América Latina también. Por ejemplo, ahora tengo que mandar unas cosas a unas compañeras de República Dominicana que están haciendo un campamento frente a una de las plazas principales. Hay una comisión en el Congreso, trabajando para la reforma del código penal de República Dominicana, que es del siglo XIX y condena el aborto igual que la oposición (2021, 161).

De esta forma, la posibilidad de colaborar con luchas en otros espacios geográficos incrementa la potencia de las demandas colectivas, las refuerza y evidencia su carácter transnacional.

En otro orden, la virtualidad permitió el acceso a otros espacios que resultaban más inaccesibles desde la presencialidad. En su caso, Margarita Meira¹⁵ afirma que

en pandemia participé de una audiencia virtual, era una apelación en la Cámara, donde el abogado del proxeneta pedía arresto domiciliario por el Covid-19. Es un proxeneta que tenía pibas desde los 8 años en el prostíbulo. Una de las víctimas estaba en la apelación y su abogado planteó que ella había estado entre los 8 y los 14 años secuestrada. El abogado del proxeneta solicitaba prisión domiciliaria, alegando cuestiones de edad y el riesgo de contraer Covid-19 y hablaba de los derechos humanos. Por suerte la Fiscal le negó el arresto domiciliario (2021, 212).

14 Marcelo Romano es docente, licenciado en Trabajo Social, y perito social del Fuero de Familia de la provincia de Buenos Aires

15 Margarita Meira es fundadora de la Asociación Madres Víctimas de Trata.

Por su parte, Martha Rosenberg expresa:

me resulta muy paradójico vivir en este contexto una situación de logro político como es la legalización (del aborto) y las alternativas de la implementación, el trabajo que viene ahora del control de monitoreo del cumplimiento de la ley, la ley no puede ser puro papel, entonces hay que garantizar que se cumpla y que se cumpla bien en todos sus aspectos frente a un movimiento contrario muy fuerte y muy fortalecido políticamente también, como base de gobiernos neofascistas y de posturas neofascistas en nuestra sociedad. Es decir, es un momento muy complejo y yo lo vivo desde donde estoy, la computadora, el teléfono, muy intensamente. Lo de descansar me parece que todavía no me llega (2021, 170).

Destaca de esta forma cómo el logro de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) N° 27.610 de Argentina no puede quedar únicamente en su sanción, la militancia política debe seguir el tema para cerciorarse de que se cumpla y continuar resistiendo ante las diferentes trabas que se presentan. En esta línea, redefinir el cómo continuar con la lucha y resistencia colectiva resulta clave para defender los derechos conquistados.

Martha Rosenberg demuestra mantener su activismo al afirmar que

tengo una participación muy intensa en este momento, publiqué mi libro “Del aborto y otras interrupciones. Mujeres, política, psicoanálisis” que es una compilación de algunos de mis escritos desde el año 1984 hasta el 2019. La publicación me deparó muchísimas actividades, solicitudes, requerimientos, tengo mucho más trabajo con eso ahora que en el momento anterior cuando estábamos en la calle sin pandemia” (2021, 170), de esta forma el cotidiano se transforma junto con la difusión y comunicación.

Por su parte, Edgardo Corts menciona cómo las consultas y necesidades no se frenan con las medidas de distanciamiento:

Hemos podido sobrellevar el Centro de Jubilados por la actividad que realizamos durante todo el año con los afiliados, que son seiscientos. Tenemos consultas por trámites PAMI y ANSES, por los medicamentos, gente que no tiene para pagar el alquiler, consultas de todo tipo. Eso nos ha mantenido muy ocupados durante todo el año. Las charlas también fueron muy importantes, el año pasado tuve muchas para universidades y para el exterior. Eso me mantuvo muy activo intelectualmente (2021, 119).

Virgina Franganillo nos cuenta también su forma de continuar con la militancia:

La pandemia que nos ha tocado vivir la estoy atravesando con la alegría de ser militante, hablando de adultos mayores soy una jubilada, pero no lo tengo presente paso el día activando desde la Comisión de Cuidados del Partido Justicialista. También integro la Comisión de Redacción del Anteproyecto de la Ley integral de Cuidados que crea un Sistema Nacional de Cuidados e incluye políticas para la primera infancia, las personas mayores y en situación de discapacidad como también el reconocimiento de lxs trabajadorxs de cuidados (...) Estoy aislada, soy socióloga, y, como todos, he leído a todos los intelectuales hasta que nos empachamos y si algo aprendimos con esta pandemia fue de la fragilidad de la vida, y que los cuidados son más reconocidos” (2021, 200).

En términos de resiliencia, Elsa Schartzman nos dice que

la articulación intergeneracional ayuda y es indispensable. Además, pedimos ayuda a las compañeras más jóvenes, les compañeres, los compañeros nos ayudan en estos intercambios. Muchas veces nos quedamos colgadas, se nos apagaba, y a través del celular; a través de la computadora nos van dando auxilio y esto es un aprendizaje constante” (2021, 182).

A su vez, Ana Gallardo destaca cómo su trabajo se vio modificado por el contexto y cómo luego de un tiempo tuvo que continuar de una nueva forma, enfrentar las nuevas dificultades: *“De todos modos, finalmente, quienes aprendimos a vivir con la pandemia somos los viejos. (...). Y los viejos aprendimos a usar internet, el Zoom, a comunicarnos, lentamente, como que la invisibilidad nos permite colarnos en el mundo contemporáneo”* (2021, 195). Ante el desafío, lo que prima es la capacidad de adaptación, la vitalidad se hace presente en las vejez y vemos cómo se sigue aprendiendo en esta etapa vital, cómo se siguen construyendo.

La vejez puede abordarse como un momento de vida activo, pleno y gratificante, con sus cambios biológicos, fisiológicos psicosociales y funcionales respectivos, considerando las pérdidas y ganancias de este proceso. Se habilitan así otras formas de habitar la vejez, donde el componente colectivo y militante puede generar cambios para las futuras vejez en pos de un mundo más justo y equitativo.

Conclusiones

Con relación a las actividades de militancia, la pandemia significó una reconversión en cambios de medios de participación. Si la población mayor que milita es una generación caracterizada por visibilizar y habitar el espacio público, su militancia fue reconvertida a una versión virtual para no exponerse al virus. En este sentido se puede hablar de un distanciamiento social y no de un aislamiento por parte de las personas. Así, gracias a intercambios intergeneracionales, las personas mayores comenzaron a participar a través de redes sociales virtuales, abriendo un nuevo espacio de ejercicios de derechos.

Por otro lado, una de las preocupaciones fue la falta de acceso a la asistencia sanitaria y a la justicia en materia de género. Al respecto, los esfuerzos del sistema sanitario en la lucha contra la pandemia descuidaron el acceso a la interrupción legal del embarazo. Al mismo tiempo, por motivos económicos y geográficos, la pandemia flaqueó las posibilidades de las organizaciones de brindar asistencia a familiares de víctimas de violencia de género y femicidio, así como también distintas instituciones del Estado se vieron afectadas en su funcionamiento derivando en falta de atención, por lo que complejizó el contexto de militancia en el que las organizaciones comenzaron a recibir otras demandas que estaban saldadas previo a la pandemia.

En relación, al padecimiento subjetivo, se registró un temor al contagio, lo que conllevó un cambio en las formas de relacionarse con los vínculos afectivos, tales como los cuidados a tener en cuenta, el evitar salir a la calle o planificar en qué momento abrazarse. Otro cambio experimentado se produjo a partir de una sobreocupación desde el hogar a través de la demanda del trabajo virtual.

En ese orden, el impacto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en las vejez militantes significó la profundización de desigualdades y un revivir situaciones de vulnerabilidad para el colectivo trans. Asimismo, significó un acercamiento de una población vulnerada a una

zona de exclusión aún más profunda, en la que ciertas condiciones de reproducción de la vida cotidiana se igualan a la vulnerabilidad vivida por el colectivo trans. En relación con estas significaciones consideramos que los estudios de género, junto con los aportes del feminismo, representan un abordaje apropiado para indagar con relación a este acceso desigual y a la intersección de desigualdades, llegando incluso a cuestionar -para el caso de la población travestis-trans, por ejemplo- el concepto mismo de vejez atentos a que la expectativa de vida de dicha población se encuentra muy por debajo de aquella establecida para la población total de un territorio (Amaro 2017).

Por lo antedicho, consideramos el análisis desde el concepto de la interseccionalidad desarrollado a finales de los años 80 para dar cuenta de la interacción de diferentes discriminaciones que, articuladas, podrían generar una situación nueva y única (Bach, A, 2010). De esta forma, el análisis de las vejezes múltiples, heterogéneas y desiguales se articula con la trayectoria de militancia a partir de momentos significativos atravesados en la vida de las personas mayores, muchos de ellos enmarcados en la desigualdad, la exclusión, los prejuicios y las violencias.

De manera que en contexto de pandemia, las restricciones a las relaciones sociales aumentaron el problema preexistente de soledad y aislamiento de las personas mayores y las consecuencias generadas en la salud por la desconexión social que existía antes de la pandemia (Pinazo Hernandez, 2020). De acuerdo con Carballeda (2008), el concepto de *cuestión social* da cuenta de las diferentes tensiones y problemáticas sociales que atraviesan nuestras sociedades. De ese modo, el padecimiento subjetivo en contexto de pandemia se vincula con cuestiones de salud y de aislamiento social en el marco de trayectorias de vida atravesadas por diversas militancias. Así, el concepto de cuestión social en perspectiva decolonial nos ayuda a pensar en la complejidad de las trayectorias de vida en nuestros territorios y en los diferentes modos de envejecer que devienen en vejezes desiguales.

Asimismo, desde la perspectiva del curso de vida (Blanco, 2011) comprendemos que las historias personales son resignificadas como disparadoras de movilizaciones colectivas en el marco de las organizaciones de lucha por los derechos humanos, los derechos de las mujeres y las disidencias. En estos movimientos, las personas mayores que han militado gran parte de su vida ocupan un lugar central desafiando no sólo los estereotipos de género sino también los prejuicios edadistas a través de las propuestas de nuevas formas de habitar la vejez.

De esta manera, siguiendo a Blanco (2011), consideramos las trayectorias de vida en términos de derroteros complejos determinados por contextos sociohistóricos que delimitan su desarrollo. Al respecto, comprendemos las relaciones entre las personas mayores militantes y la sociedad a partir de la idea de que los momentos y sucesos históricos, sociales e individuales van configurando las trayectorias vitales individuales y colectivas. Desde esta perspectiva consideramos que las personas mayores entrevistadas habitan la vejez desde la propia trayectoria de militancia, por lo que su proyecto de vida se vincula directamente a la lucha y a la participación en espacios colectivos, que a la vez les brinda la oportunidad de relacionarse con otras cohortes generacionales.

En este sentido, en el contexto de pandemia encontramos en las trayectorias de vida tanto situaciones de padecimiento como de resistencias. En este marco, las trayectorias de militancia les han permitido tener acceso a herramientas tecnológicas, así como recursos ligados a la participación, a dinámicas grupales, instrumentos tecnológicos y redes a las cuáles recurrir, de manera que han logrado mantener y sostener con esfuerzo las redes construidas porque su ejercicio en la participación y los entretnejidos que fueron elaborando a lo largo de una vida de militancia se sostuvieron a pesar de los obstáculos presentados por el distanciamiento físico consecuencia de la

pandemia. En las entrevistas se observa el esfuerzo individual de las personas mayores referentes puesto al servicio de la red, del grupo, de la construcción colectiva, a fin de no abandonar los espacios ganados a través de los años de lucha, así como la implementación de nuevas estrategias para continuar trabajando en la defensa de los derechos de los colectivos a los que pertenecen

Considerando el envejecimiento como un proceso que se inicia con el nacimiento y concluye con la muerte, destacando la singularidad y el dinamismo de cada caso en particular (Blanco, 2011), lo que caracteriza a las personas entrevistadas es que el proceso de envejecimiento se encuentra atravesado por su participación política, por su militancia en la defensa y lucha por derechos humanos y de género, por sus resistencias a modelos dominantes, cronohegemónicos y heteronormativos del envejecer.

Encontramos que la militancia en contexto de pandemia implicó ciertas dificultades para las personas entrevistadas en términos de que tuvieron que dedicarle tiempo a aprender a usar la tecnología que les permitiera sostener los diferentes espacios de comunicación para mantener viva la llama de la militancia; así como también implicó ciertos logros más allá de los obstáculos que les presentaban los nuevos lenguajes digitales y las dificultades con respecto al acceso a la tecnología. En efecto, siendo la participación política, social y cultural de las personas entrevistadas un rasgo constitutivo de su identidad, encontramos diferentes formas mediante las cuales pudieron sostener estos espacios durante la pandemia. En este sentido, destacamos cómo lograron adaptarse y transformar su actividad mediante el uso de la tecnología con el fin de continuar sosteniendo sus espacios de militancia. De ese modo, ante el abrupto freno a toda actividad presencial impuesto por la pandemia, encontraron en sus trayectorias de militancia formas de retomar sus actividades adaptándose al nuevo contexto desde la singularidad y el dinamismo de cada caso en particular, con diferentes ritmos, medios y plataformas,. En efecto, en los relatos se hace referencia a los beneficios de la virtualidad, siendo la conexión con otros países y espacios antes vedados algunos de los principales puntos fuertes; al respecto, destacan que la virtualidad permitió el acceso a otros espacios que de forma presencial resultaban más inaccesibles.

Se habilitan así otras formas de habitar la vejez, en las que el componente colectivo y militante puede generar cambios para las futuras vejezes en pos de un mundo más justo y equitativo. En este sentido, las historias personales son resignificadas como disparadoras de movilizaciones colectivas en el marco de las organizaciones de lucha por los derechos humanos, los derechos de las mujeres y las disidencias. En estos movimientos, las personas mayores que han militado gran parte de su vida ocupan un lugar central, desafiando no sólo los estereotipos de género sino también los prejuicios edadistas a través de las propuestas de nuevas formas de habitar la vejez.

Bibliografía

Amaro, S. (2017) “Envejecimientos y vejezes en travestis y personas trans, algunos asuntos pendientes” en “La revolución de las mariposas. A 10 años de la gesta del nombre propio”. Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Aquín, N. (2016) Formación profesional y producción de conocimientos. Desafíos para la institucionalidad de las transformaciones recientes. En: Rivas, N; García Godoy, B; Lofiego, N. (Comp.) Sociedad y Universidad. Ciencias sociales, conocimiento orientado y políticas públicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Espacio Editorial

Assusa, G y Kessler, G. (2020) “Reactivación de desigualdades y vulneración de derechos en tiempos de pandemia”. En COVID-19 Y DERECHOS HUMANOS, la pandemia de la desigualdad. Bohoslavsky, J.P. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Bach, A. M. (2010). “Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista”. Biblos. Buenos Aires

Blanco, M. (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”. Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-31 Asociación Latinoamericana de Población. Buenos Aires

Carballeda, A. (2008) “La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica”. En Periódico de trabajo social y ciencias sociales. Edición digital. Edición N° 51. Primavera 2008. En <https://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>

Carchak Canes, M; Merlo Laguillo, Y; Manes, R; Melechenko L; Savino, D; Di Gregorio, C; Jové, C. (2020) Vejezes desiguales en cuarentena. Informe de Coyuntura Nro 20. Centro de Estudios de Ciudad. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://cec.sociales.uba.ar/?p=1355>

CEPAL (2020) El derecho a la vida y la salud de las personas mayores en el marco de la pandemia por COVID 19. Ciudad de México

Ludi, M. C. (2012). Envejecimiento y espacios grupales. Apuestas y desafíos. Universidad Nacional de Entre Ríos. Facultad de Trabajo Social. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Manes, R., Carchak, M., Nasuti, S., y Ramírez, J. (2019). Avance de investigación “vejezes desiguales, cuestión social y políticas públicas en Argentina”. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 5(1), 46-59. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.1.46>

Manes, R. (2021) “Modelos de intervención con personas mayores”, Editorial Teseo. Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/modelosdeintervencion>

Manes, R; Carchak Canes, M; Merlo Laguillo, Y. (2021) Vejezes y géneros. Memorias de, resistencias, luchas y conquistas colectivas. Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/publicaciones/>

Marín, C. A (2020). La vejez. Reflexiones de la post pandemia. Fundación Opción Colombia. Colombia.

Neugarten, B. (1970). “Dinámica de la transición desde la mediana edad a la vejez. Adaptación y el ciclo vital.” Journal o Geriatric Psychiatry. IV. En <http://www.bibliopsi.org>

OEA-ONU (2015) Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, Washington

Pinazo Hernandis, S. (2020) Impacto psicosocial de la COVID-19 en las personas mayores: problemas y retos. Revista Española de Geriatría y Gerontología. 55(5):249–252. Recuperado de www.elsevier.es/regg

Quijano, A. (2007). Colonialidad del Poder y clasificación social. En Castro Gómez y Grosfoguel R. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre. Bogotá.

Robledo, C. A., Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. Rev. Guillermo de Ockham, 18(1), 95-102. doi: <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>

Roque, M. Fassio, A. Comp.(2015) “Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur” 1a ed. Flacso. Chile

Rubilar Donoso, G. (2017). Narrativas y enfoque biográfico. Usos, alcances y desafíos para la investigación interdisciplinaria. Enfermería: cuidados humanizados, 6 (especial), 69–75. <https://doi.org/10.22235/ech.v6iespecial.1453>

Tuhiwai Smith, L.(2016) A Descolonizar Las Metodologías. Investigación Y Pueblos Indígenas. Editorial lom. Santiago de Chile

Urbano, C. A., & Yuni, J. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. Revista Argentina de Sociología, 6(10),151-169. ISSN: 1667-9261. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26961011>